

# IBEROS EN EL ALTO GUADALQUIVIR: SINGULARIDAD Y COMPLEJIDAD DEL POBLAMIENTO IBÉRICO EN TORNO A LA DEPRESIÓN LINARES BAILÉN (JAÉN)

Iberos in the Upper Guadalquivir: singularity and complexity of the settlement around the Depression Linares-Bailén (Jaén)

JUAN JESÚS PADILLA FERNÁNDEZ \*, LUIS ARBOLEDAS MARTÍNEZ \*\* y JUAN JOSÉ LÓPEZ MARTÍNEZ \*\*

**RESUMEN** Los estudios de la Edad del Hierro en el Alto Guadalquivir han sido siempre un gran referente para conocer la idiosincrasia de la cultura ibera. De hecho, la mayor parte de las interpretaciones que permiten imaginar su modo de organización social, político y económico proceden de las investigaciones arqueológicas realizadas en esta área geográfica. Sin embargo, queda todavía un largo camino por recorrer. El análisis en profundidad del territorio enmarcado entre los ríos Rumblar y Guadiel, dos afluentes del Guadalquivir, ha permitido retomar viejas cuestiones y plantear cambios de enfoque en torno al modelo de poblamiento desarrollado y sobre conceptos como *oppidum*, *turrís* o vía de comunicación. Este artículo presenta todos estos nuevos datos y esboza la construcción de un paisaje ibero diferente del que, exclusivamente, se conservan pequeñas evidencias.

**Palabras clave:** Iberos, Alto Guadalquivir, Depresión Linares-Bailén, Territorio, *Castulo*, Asentamientos.

**ABSTRACT** The Iron Age studies in the upper Guadalquivir have always been an important model used to ascertain the idiosyncrasy of the Iberian culture. In fact, most of the interpretations that allow us to conceive its social, political and economic organization come from the archaeological investigations carried out in this geographical area. However, there is still a long way to go. The in-depth analysis of the territory framed between the rivers Rumblar and Guadiel, two tributaries of the Guadalquivir, has made it possible to resume old issues and propose changes in the approach to the population model developed in this area and concepts such as *oppidum*, *turrís* or communication roads.

---

\* Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad Complutense de Madrid. [juanypad@ucm.es](mailto:juanypad@ucm.es)

\*\* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. [arboledas@ugr.es](mailto:arboledas@ugr.es), [lopezmartinez@correo.ugr.es](mailto:lopezmartinez@correo.ugr.es)

Fecha de recepción: 15/05/2019. Fecha de aceptación: 05/07/2019.

<http://dx.doi.org/10.30827/CPAG.v29i0.9781>

This paper presents all these new data and outlines the construction of a different Iberian landscape from which, exclusively, small evidence is preserved.

**Key words:** Iberos, Upper Guadalquivir, Linares-Bailén Hollow, Landscape, *Castulo*, Settlements.

## INTRODUCCIÓN

Las comunidades que habitaron el Alto Guadalquivir, sobre todo a partir de la II Edad del Hierro, han sido objeto de numerosos estudios que han permitido trazar en torno a ellas un discurso histórico sólido y cimentado sobre una base de carácter científico (Ruiz Rodríguez, 1978; Ruiz Rodríguez *et al.*, 2001; Gutiérrez, 2002; Ruiz Rodríguez y Molinos, 2007; Rueda *et al.*, 2008; Lechuga *et al.*, 2015). En lo referente al ámbito espacial y paisajístico, se ha generado un *corpus* bastante extenso de artículos en revistas científicas y monografías que ha propiciado la consolidación de interpretaciones basadas en el establecimiento de secuencias diacrónicas poblacionales, cuya génesis comenzaría a ser perceptible desde, al menos, el siglo VII a.C. De acuerdo con esto, a lo largo de todos estos años de investigación se ha consolidado la hipótesis que concibe a este poblamiento ibero como un proceso complejo en el que, a través del paso del tiempo, se observan diferentes formas de organización y ordenación del territorio bien marcadas.

El convenio de colaboración firmado en 2016 entre el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada y el Excmo. Ayuntamiento de Bailén, por el que se ha puesto en marcha la realización de la carta arqueológica del municipio, ha facilitado la continuación de trabajos ligados al estudio del paisaje en la antigüedad en esta área geográfica durante estos últimos años. La documentación arqueológica obtenida en la Depresión Linares-Bailén pone de relieve dos realidades nuevas sobre el periodo ibérico desconocidas hasta ahora: la primera de ellas hace referencia al poblamiento efectivo por parte de las comunidades iberas hasta las inmediaciones de la cuenca del Rumblar (Sierra Morena); la segunda tiene que ver con la enorme variedad y tipología de asentamientos de este periodo identificados en la cuenca baja del Rumblar y valle del Guadiel. La prospección sistemática y extensiva llevada a cabo en todo el término municipal de Bailén deja entrever la existencia de sistemas de ordenación más heterogéneos y dinámicos en los que, por ejemplo, conceptos tan clásicos como *oppidum*, *turris* o vía de comunicación dejarían de estar prefijados a un conjunto estático de patrones y normas básicas establecidos desde el presente.

Aun siendo conscientes de las limitaciones que supone trabajar con materiales procedentes de una prospección, el artículo que estas líneas introduce tiene una doble misión: por un lado, describir con detalle y dar a conocer las nuevas evidencias de poblamiento ibérico descubiertas en el Alto Guadalquivir, más concretamente, en la Depresión Linares-Bailén; por otro, construir un discurso coherente capaz de ofrecer visión más certera y aproximada acerca de cómo el territorio fue concebido y estructurado hace más de dos mil años por los grupos humanos que poblaron la cabecera del valle del Guadalquivir y la Depresión Linares-Bailén.

## NUEVOS HALLAZGOS ¿NUEVOS PLANTEAMIENTOS?

A pesar de que en periodos anteriores, como la Edad del Cobre y del Bronce, existen evidencias contundentes de que la Depresión Linares-Bailén estuvo intensamente poblada debido, fundamentalmente, a su riqueza agrícola y minera (Lizcano *et al.*, 1990, 1992; Pérez *et al.*, 1992; Arboledas, 2010; Contreras *et al.*, 1993; 2010), los estudios sistemáticos para analizar la importancia de este territorio en la Edad del Hierro han sido inexistentes, a excepción de las propuestas incorporadas en trabajos generales de la zona (Lizcano *et al.*, 1992; Pérez *et al.*, 1992; Arboledas, 2010). En este sentido, señalar que el área que comprende el presente estudio apenas ha sido mencionada, salvo en los casos de *Castulo*, en Linares (Blázquez, 1975, 1979, 1985; Blázquez *et al.*, 1984), y del Castillo de Buralimar, en Baños de la Encina (Arboledas *et al.*, 2014). El vacío informativo existente hasta este momento ha provocado que esta zona suela ser excluida o marginada de los discursos históricos. Sirva como ejemplo que la única referencia existente hasta la redacción de este artículo relacionada con el mundo ibérico (más allá de la batalla de *Baecula*) se reducía a la simple mención de un asentamiento desconocido y no localizado, relacionado con algunos materiales pertenecientes a la colección Marsal. Este lugar, conocido con el nombre de “Viñas de Bailén” (B24-007), en función de los materiales documentados en él, debió tener cierta entidad, ya que entre su repertorio cuenta, por ejemplo, con una moneda massaliota, veintinueve monedas de la ceca de *Castulo* o un aplique en bronce de forma antropocéfala (fig. 1).



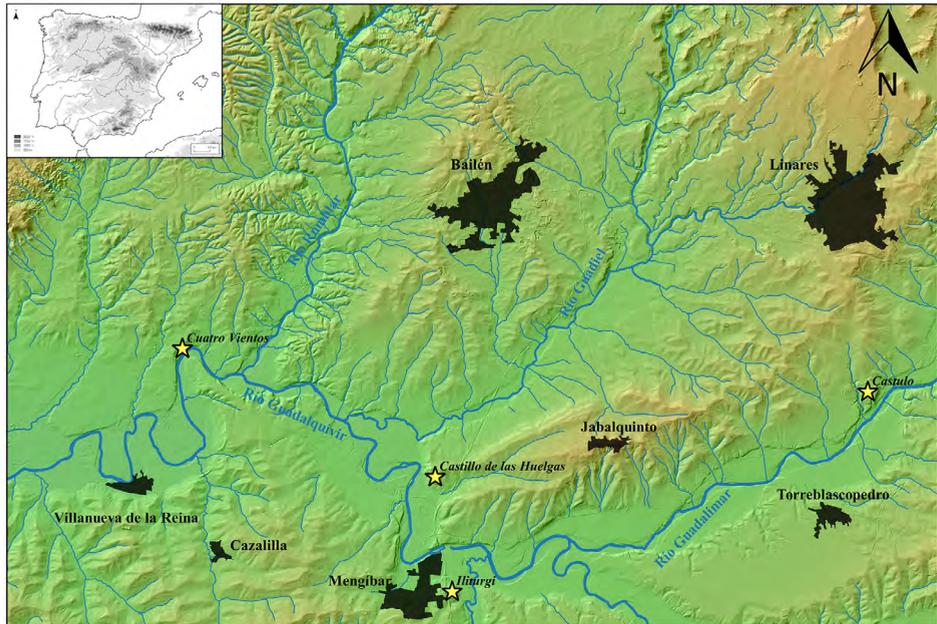
Fig. 1.—Materiales documentados en las “Viñas de Bailén” procedentes del Fondo Arqueológico Ricardo Marsal. (Fuente: Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía).

La realidad es bien distinta gracias a la práctica arqueológica (fig. 2). Con un 90% de la prospección finalizada, a falta de registrar solo los espacios periurbanos de la localidad de Bailén, se han documentado 31 yacimientos con material ibero de prospección asociado, fundamentalmente, con cerámica. Si bien es cierto que las tipologías de cerámica ibérica no ofrecen datos cronológicos relativos ajustados, la práctica inexistencia de elementos de influencia itálica y la presencia de formas cerámicas comunes datadas en el tránsito de la II Edad del Hierro (Mata, 1992; Pereira 1988, 1989; Martínez, 2016), hacen pensar que todos los sitios arqueológicos constatados sean contemporáneos y su periodo de ocupación se adscribiría, como mínimo, en torno a los siglos IV-III a.C. A su vez, todos ellos han sido clasificados haciendo uso de las categorías clásicas que han sido estipuladas en Arqueología para diferenciar los roles poblacionales de los asentamientos en la Edad del Hierro (Fumadó, 2013). En función de dichos criterios, la extensión de cada uno de estos yacimientos ha sido el principal condicionante empleado en su identificación como “ciudades” “pueblos” o “aldeas”. En casos puntuales, el hallazgo de materiales concretos ha dado pie a interpretar también funcionalidades específicas.

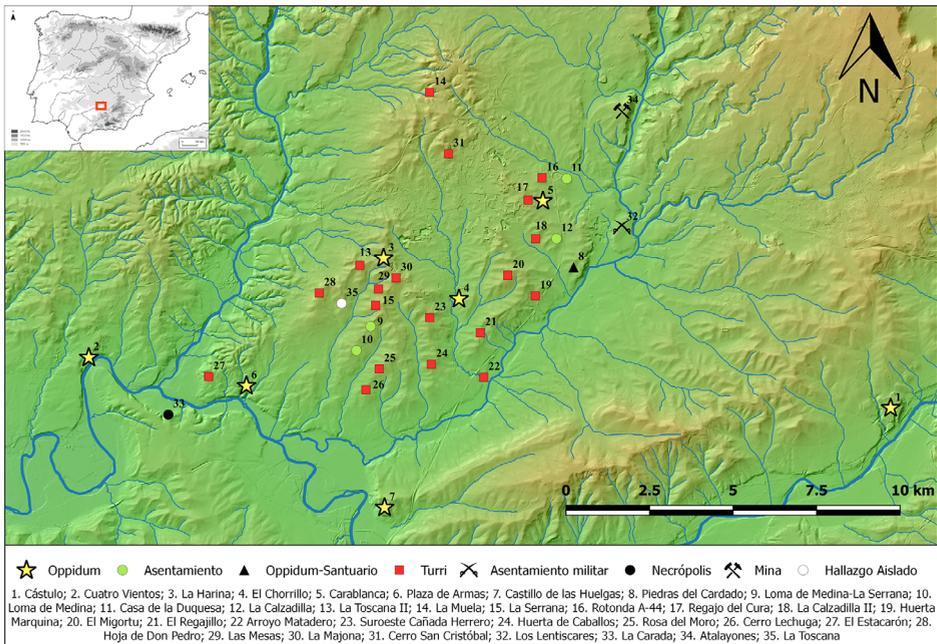
### ***Oppidum* (ciudad de 5 has o más)**

*Cerro de La Harina*: (UTM: X=430.127 e Y=4.214.509). Se emplaza en un cerro amesetado (407 msnm), donde la orografía del mismo nos hace intuir su posible extensión, aproximadamente 7 has. Sospechamos que, al igual que sucede en Carablanca, el *oppidum* se expande hasta la loma con la que colinda —El Portillo de la Dehesa—. No obstante, la escasez de material hallado en este lugar no nos permite hasta el momento confirmar tal teoría. Volviendo a este cerro, no se documentan estructuras en superficie, pero si han aparecido restos de molinos y escorias de cobre. La cerámica aparece de forma abundante en todo el recinto y tanto sus formas como decoraciones solo pueden adscribirse al periodo ibérico (fig. 3). Se posiciona en la cabecera de la franja orográfica compuesta por distintos núcleos que articulan la banda suroccidental del término municipal, desde donde se visualizan las primeras estribaciones de Sierra Morena al norte y buena parte de la depresión. Al sur, la visibilidad queda obstaculizada por las elevaciones que se erigen a sus espaldas, aunque el establecimiento en éstas de varios asentamientos asegura su salida hasta el Guadalquivir.

*El Chorrillo*: (UTM: X=432.738 e Y=4.213,362). En una suave loma muy próxima al arroyo Matadero (332 msnm), documentamos este *oppidum*, cuya extensión gira en torno a las 5 has. La existencia de una cantera de arcilla en las inmediaciones del yacimiento ha afectado parcialmente al mismo, aunque hemos podido recuperar numerosas muestras de cultura material, entre las que destacamos varios fragmentos de cerámica ática (fig. 4), así como numerosas formas pintadas de urnas y *kalathoi* (fig. 5). No existen actualmente estructuras en superficie, no obstante en la margen derecha del arroyo existen bloques de asperón dispuestos sin ningún tipo de argamasas que podría identificarse con el lienzo de muralla del



a



b

Fig. 2.—a) Yacimientos principales con secuencias de ocupación iberas documentados en la parte oriental del Alto Guadalquivir. b) Yacimientos con secuencias de ocupación ibera documentados hasta el momento a partir de la elaboración de la Carta Arqueológica del término municipal de Bailén. (Ilustración de los autores).

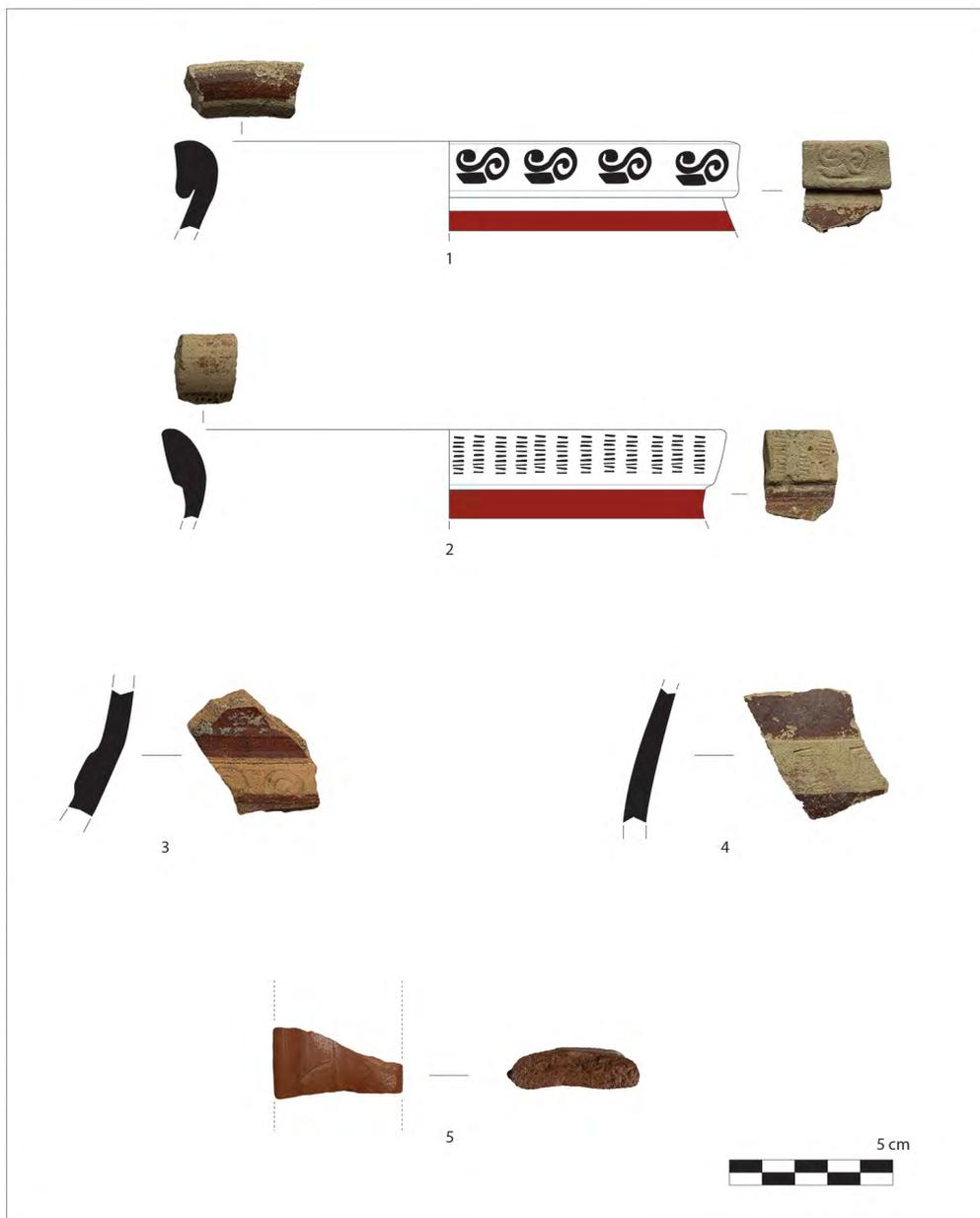


Fig. 3.—Cerámicas estampilladas encontradas a nivel de superficie en los asentamientos iberos constatados en la Depresión Linares-Bailén. Lugar de procedencia: Cerro de la Harina (1 y 4); Cerro de Carablanca (2 y 3); asa adscrita a producciones de tradición púnica hallada mediante prospección en el Cerro de Carablanca (5). (Ilustración de los autores).

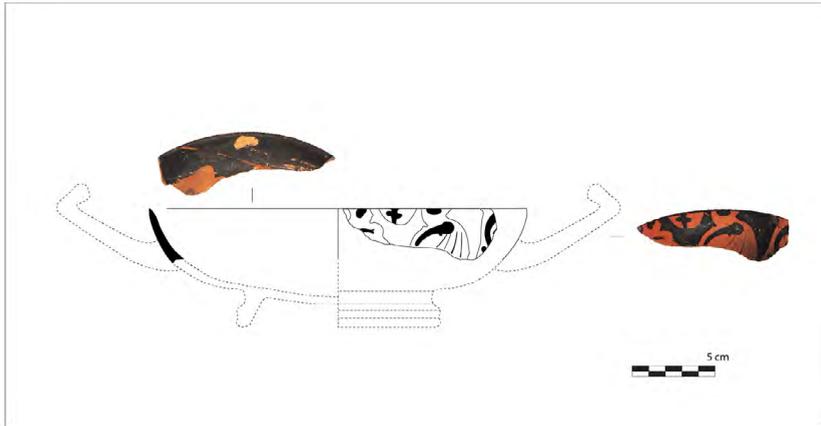


Fig. 4.—Fragmento ático de una copa de pie bajo perteneciente al Grupo de Viena 116, documentado en el *oppidum* de El Chorrillo. (Ilustración de los autores).

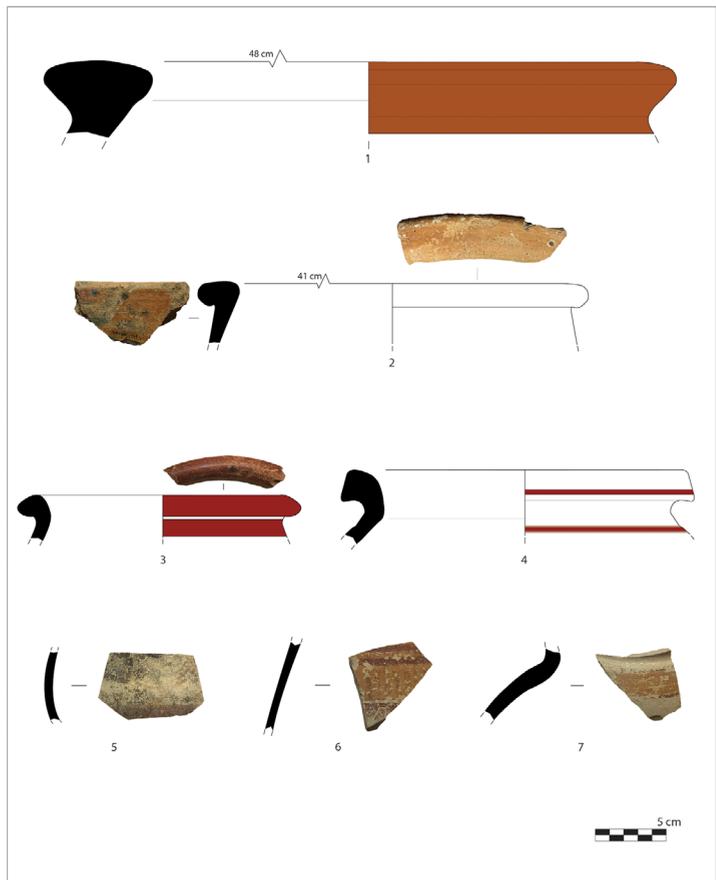


Fig. 5.—Cerámicas comunes y pintadas encontradas a nivel de superficie en los asentamientos iberos constatados en la Depresión Linares-Bailén. Lugar de procedencia: Cerro de Carablanca (1 y 5); El Chorrillo (2); Casa de la Duquesa (3); Loma de Medina-La Serrana (4); Loma de Medina (6); El Migortu (7). (Ilustración de los autores).

*oppidum*. Además, por entidad y por cercanía a la zona en la que tradicionalmente se ha cultivado la vid en Bailén, es muy probable que El Chorrillo fuese el lugar que el Fondo Arqueológico Ricardo Marsal denomina como “Viñas de Bailén”.

*Carablanca*: (UTM: X=434.666 e Y=4.216.291). Es, sin duda, uno de los asentamientos de mayor importancia documentados en esta intervención. Correspondería a un *oppidum* ubicado sobre dos cerros, separados por una pequeña vaguada, cuyo tamaño superaría las 10 has. de extensión. El grueso de los materiales se concentra sobre la elevación más occidental, en la que hemos registrado numerosas muestras cerámicas, en las que destacan dos fragmentos de cerámica estampillada y un asa de presumible tradición púnica (Adroher Auroux, 2008) (figs. 3 y 5). También son muy numerosas las escorias de plomo y hierro. Desgraciadamente, no se conservan estructuras superficiales, aunque existe un murete de mampostería de asperón de 900 metros de longitud que delimita la finca y que, quizá, en su construcción se reutilizará material de estructuras del yacimiento. Desde un punto de vista espacial, está situado junto al hipotético paso procedente de *Castulo*, en el camino de Garrán, manteniendo, además contacto directo con otros asentamientos como La Calzadilla I y II, Casa de la Duquesa, Rotonda A-44, Los Lentiscares, Piedras del Cardado y, de manera más marginal, la mina de Atalayones.

*Plaza de Armas de Sevilla* (UTM: X=425.924 e Y=4.210.791). El interés de este lugar no radica tanto en el asentamiento en sí, de sobra conocido por la bibliografía (Contreras *et al.*, 1987), sino por los nuevos datos referentes a su extensión. Tradicionalmente, se ha considerado que el yacimiento se reducía exclusivamente a la colina tipo “Mesa” que se asienta a orillas del río Guadalquivir, en término de Espelúy. Sin embargo, la prospección efectuada en su *hinterland*, ya en territorio bailenense —recordemos que Plaza de Armas se sitúa entre ambos términos municipales—, ha revelado una ocupación que se extiende más allá del cerro, hacia el norte hasta alcanzar el Cortijo de Sevilla. Los materiales documentados coinciden cronoculturalmente con los del espacio principal tanto en época prehistórica como iberorromana, destacando para esta última una ingente cantidad de cerámica fechable entre los siglos III a.C. y I d.C. A pesar de que es bajo dominio romano cuando el lugar experimentó su periodo de mayor esplendor, los datos que aportamos obligan a la redacción de futuros trabajos que ayuden a su redefinición, ya que, en lugar de un pequeño *oppidum* de apenas 2 has (Casado, 2001:244), estaríamos ante un auténtico centro de poder —próximo a 10 has—, regulador de las cuencas de los ríos Rumbler y Guadiel, cumpliendo, además, una función articuladora del río Guadalquivir, como lo haría el vecino *oppidum* de Cuatro Vientos.

### ***Oppidum-santuario (Ciudad 5 has o más)***

*Piedras del Cardado*: (UTM: X=435.946 e Y=4.214.114). Se trata de un yacimiento multifásico, situado en la intersección de los cursos alto y bajo del río Guadiel, lo que contribuye a un dominio total del territorio (317 msnm). Su extensión se sitúa en torno a las 5 has para época ibérica. En lo que respecta a evidencias

constructivas, hemos documentado varias estructuras rectangulares compuestas por muros en piedra seca y cascajo en la parte central, así como una cantidad significativa de sillares ciclópeos tallados, próximos a las faldas del cerro, además de las posibles covachas que nos han llevado a teorizar sobre la función sacra del lugar, debido al hallazgo de lo que, con casi toda seguridad, parece un exvoto. Los conjuntos cerámicos, casi todos ellos platos-tapaderas, vasos caliciformes y orzas pintadas de almacenamiento, pueden asociarse perfectamente a los ss. IV y III a.C por tipología y morfología. Completan el repertorio dos piezas de tradición púnica, similares a las procedentes de *Ebussus* (Padilla *et al.*, 2018).

### Asentamientos (poblados de menos de 5 has)

*Loma de Medina-La Serrana*: (UTM: X=430.050 e Y=4.213.279). Se trata de un asentamiento situado a media ladera de un cerro con forma de cuchillo (380 msnm). Presenta una extensión de 2 has, a simple vista, no existen restos de estructuras en superficie, aunque a lo largo del asentamiento observamos varios fragmentos de piedra de asperón y pizarras trabajadas. Los restos cerámicos son abundantes y heterogéneos, destacando un catálogo de formas pintadas con diferentes motivos decorativos, cerámicas grises y de cocina (figs. 5 y 6). El hecho de encontrarse a media altura imposibilita una ocupación defensiva, a la manera de otros asentamientos vecinos, como La Serrana o Las Mesas, por lo que lo interpretamos que la Loma de Medina-La Serrana fue un asentamiento de carácter habitacional, aunque sin alcanzar la entidad de los *oppida* de la zona.

*Loma de Medina*: (UTM: X=429.085 e Y=4.211.750). Resulta un asentamiento realmente desconcertante, ya que el material documentado se dispersa de forma longitudinal a lo largo de 16 has (355 msnm). Futuras intervenciones nos llevarán a determinar de manera más precisa su tipología y función territorial. No se aprecian restos estructurales superficiales, pero sí fragmentos de asperón y pizarra diseminados, mientras que la cerámica se caracteriza por la abundancia de tipologías comunes y, en menor medida, pintadas (figs. 5 y 6). El hecho de que este asentamiento se sitúe en la retaguardia de la franja orográfica que comienza en la Harina, posibilita toparse con un suave paisaje hacia el sur, que repercute en la vasta cuenca visual que posee, prolongándose hasta la actual ciudad de Jaén.

*Casa de la Duquesa*: (UTM: X=435.468 e Y=4.216.859). Entre el arroyo de la Muela de Baños y el río Guadiel hallamos este cerro asentado sobre una meseta (330 msnm), cercano a las 4 has de extensión. Cuenta con la peculiaridad de ser uno de los pocos yacimientos que presenta una ocupación remontable a la Prehistoria reciente, continuando hasta fase medieval. La fase adscrita a época ibérica cuenta con un número sustancial de cerámicas de cocina, almacenamiento y consumo (figs. 5 y 6). A nivel espacial se halla muy próximo a otros núcleos con los que mantendrían contacto visual, como Carablanca, Los Lentiscars, Las Piedras del Cardado, el Castillo de Burgalimar o la Rotonda de la A-44 y, sobre todo, los asentamientos del distrito minero como la mina de Atalayones.

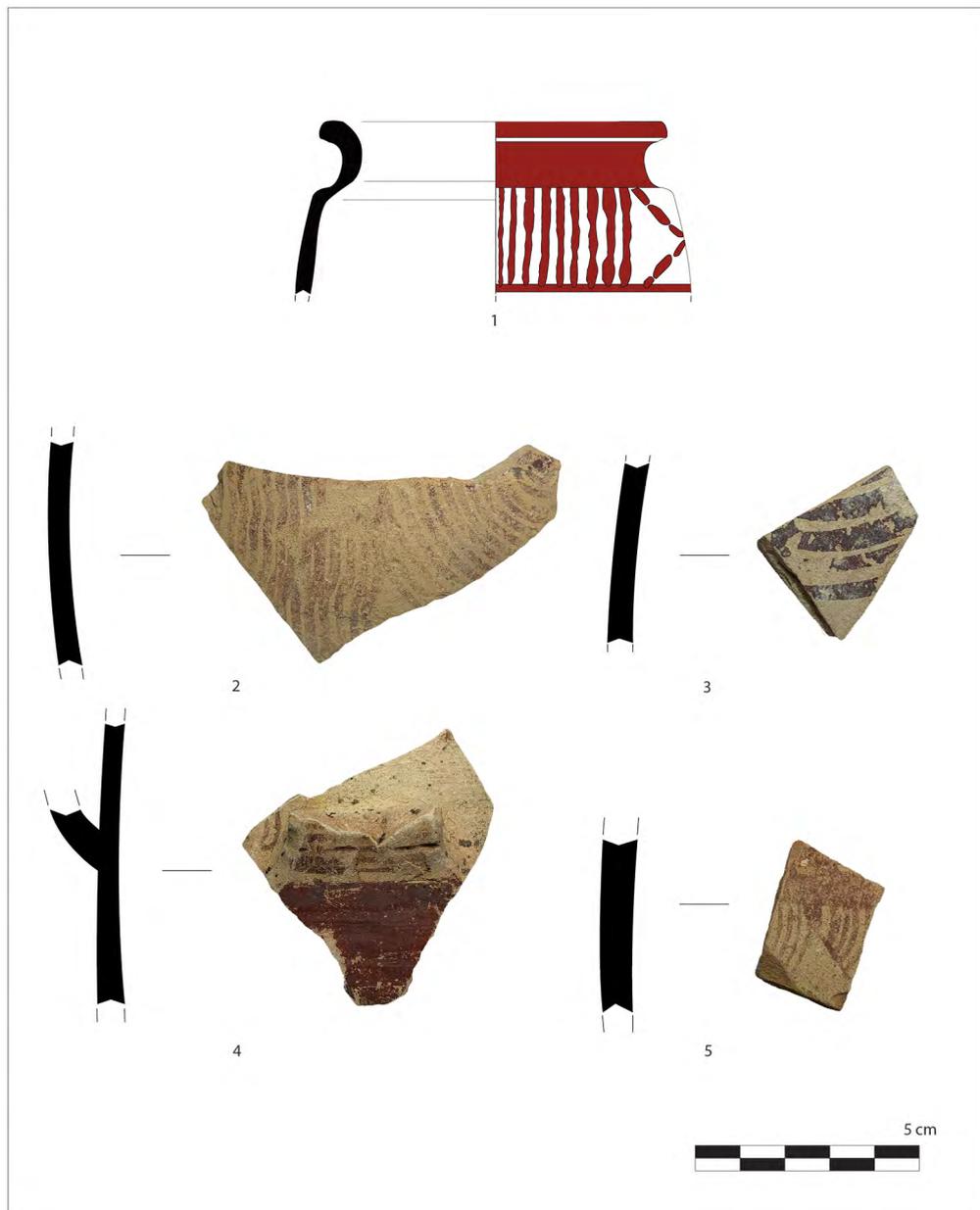


Fig. 6.—Cerámicas comunes y pintadas encontradas a nivel de superficie en los asentamientos iberos constatados en la Depresión Linares-Bailén. Lugar de procedencia: Loma de Medina (1); La Serrana-Loma de Medina (2); Las Mesas (3) Casa de la Duquesa (4 y 5). (Ilustración de los autores).

*La Calzadilla:* (UTM: X=435.184 e Y=4.215.174). Desde la cima de este paraje (350 msnm) es posible tener un control visual de todo el entorno. Predomina su alcance hacia el sur y el este, es decir, al valle del río Guadiel y toda la Cañada de Baeza, por donde discurre el camino medieval/moderno que conecta Bailén con Baeza pasando por la ciudad iberorromana de *Castulo*. Este yacimiento está relacionado con La Calzadilla II, Carablanca y las Piedras del Cardado, además de todos los yacimientos situados en el valle del Guadiel. Evidentemente, estamos ante un núcleo de 2 has de extensión con un carácter eminentemente agrícola y estratégico, ya que se asienta en un lugar fértil para el desarrollo de la agricultura además, del mencionado control del territorio circundante. Son comunes los materiales cerámicos pintados con formas geométricas, aunque abundan en superficie los restos de fragmentos pertenecientes a grandes contenedores y recipientes empleados para cocinar. Cabe destacar también el hallazgo de una pequeña fusayola relacionada con procesos de manufactura textiles.

### **Mina y asentamiento**

*Cerro de Atalayones:* (UTM: X= 437.489 e Y= 4.219.290). El yacimiento se asienta en la cima de este cerro amesetado en forma de cuchillo, en la orilla oeste del río Guadiel. Los ingenieros de minas denominaron al mismo como Cerro Cuchillo, en cuya cota más alta colocaron el punto geodésico de referencia para la topografía de las minas industriales de alrededor, como la mina Esmeralda, situada en la vertiente noroeste. En la superficie se observan varias estructuras formadas por bloques de piedras de granito y asperón tanto en la cima como en el reborde del cerro. En este se han hallado, sobre todo, restos de materiales anfóricos de clara tradición púnica y abundantes restos de cerámica común y de cocina, cuya concentración es mayor en la ladera este. Desde el yacimiento se controla visualmente gran parte de la llanura fértil de la Depresión Linares-Bailén, situada al oeste y noroeste, el valle del Guadiel y Sierra Morena, es decir, las explotaciones mineras del territorio circundante como las minas del filón El Cobre, Matacabras, Majada Rasa y de la Esmeralda.

Las labores mineras de esta mina se localizan en la ladera este del cerro, las cuales siguen el filón mineralizado en su recorrido con una dirección noreste-suroeste. La primera labor se trata de una trinchera o rafa muy estrecha situada en la parte superior de la ladera este en su conexión con la cima. En algunas zonas tiene entre 40-50 cm de anchura y una profundidad de unos 6-7 m. Esta se encuentra muy mimetizada en el paisaje, oculta entre las retamas, lentiscos y chaparros que dificultan su descripción y análisis. Siguiendo el filón hacia el Noreste, bajando por la ladera este del cerro, se observan las huellas de otra rafa muy integrada en el terreno y la entrada de un pozo redondo con brocal de piedra. En estas labores se explotarían los minerales de cobre de la parte superficial del filón y, a partir de cierta profundidad, la galena argentífera. Asociadas a estos trabajos se hallan las escombreras que se encuentran muy integradas en el paisaje (Arboledas, 2010:

75-76). La mayoría de la cerámica reseñada anteriormente se identificó entre estas labores y por debajo de la cima. La asociación espacial de dicho material confirmaría que, al menos, este filón pudo ser explotado durante la etapa ibérica y púnica, convirtiéndose así, en la única mina del distrito Linares-La Carolina con evidencias de actividad minera en este periodo prerromano.

### Asentamiento militar

*Los Lentiscares*: (UTM: X=437.259 e Y=4.215.621). Corresponde a una pequeña meseta (307 msnm), situada en el meandro del río Guadiel, a escasos metros de las Piedras del Cardado. Hemos documentado materiales de diverso tipo adscritos a un ámbito castrense. Destacamos un par de *sagittae*, un virote de catapulta, varios proyectiles, una tachuela, etc. Asimismo, identificamos la presencia de abundantes cerámicas, como dos barnices negros, ánforas importadas, cerámicas indígenas pintadas, entre otras. Creemos que en este lugar se produciría la intersección entre la supuesta vía *Castulo-Oretum* y la procedente del camino de Aníbal, introduciéndose hacia el interior de la Depresión Linares-Bailén, aprovechando la vaguada que genera el río en este tramo. Por tanto, se trata de un lugar de notable valor estratégico, a lo que habría que añadir el preponderante control visual que su posición le otorga sobre valle del Guadiel (López, 2018).

### Turres (aldea de no más de 2 ha)

*La Toscana II*: (UTM: X=429.321 e Y=4.214.305). Ocupa la cota más alta del cerro que lleva su nombre (412 msnm). Aunque los materiales se encuentran repartidos a lo largo de la elevación, es en la ladera nororiental donde aparece el grueso de los mismos, lo que podría ser una referencia indirecta de su orientación hacia el *oppidum* de La Harina. Las distintas secuencias de ocupación impiden establecer una extensión concreta, aunque suponemos que se extendería en torno a la hectárea. Sobresalen las formas pintadas simples y los bordes de grandes contenedores. Desde la cima se controla visualmente todo el entorno, sobre todo, hacia el norte, oeste y noreste. En dirección norte se divisa las cumbres de Sierra Morena y, en primer término, el trazado de la N-IV, sin obviar los asentamientos que lo rodean, alcanzando por el sur los grandes *oppida* de *Illiturgi* y el Castillo de las Huelgas.

*Cerro de la Muela*: (UTM: X=431.613 e Y=4.218.928). Pensamos que se trata de una pequeña *turris*, de una ha, que ocupa el punto más alto de la localidad (452 msnm). No presenta estructuras visibles. Únicamente se ha documentado material cerámico que se extiende por un área muy pequeña de superficie, justo en la cima del cerro. Al ubicarse sobre la cota más alta de la zona, tiene una visión total del paisaje, divisando toda la llanura fértil de la depresión, el valle del Guadiel al este y toda Sierra Morena al fondo con la localidad de Baños de la Encina. Dicha posi-

ción estratégica ha sido el factor principal por el que consideramos que estamos ante una *turris*.

*La Serrana*: (UTM: X=429.938 e Y=4.213.118). Alude a un centro que, junto con Las Mesas, permite al *oppidum* de La Harina abrirse hacia el Guadalquivir. Su prominencia espacial (395 msnm), desde donde controla buena parte de la Depresión Linares-Bailén, no se corresponde con su entidad, la cual no supera la hectárea. No se han identificado estructuras y los materiales existentes en la superficie son muy pobres, reduciéndose a una decena de cerámicas comunes.

*Rotonda A-44*: (UTM: X=434.803 e Y=4.216.890). Pequeño yacimiento (menos de una ha) seguramente de carácter defensivo (363 msnm), que estaría relacionado con los núcleos de Carablanca y Casa de la Duquesa, de los cuales dista escasos metros. Se encuentra atravesado por la A-44, por lo que buena parte de su información ha sido destruida. No obstante, sobresale la amplitud visual que posee tanto del valle del Guadiel como de sector septentrional de la depresión, alcanzando buena parte del distrito minero. Entre sus materiales destacan varios fragmentos amorfos de cerámica pintada, así como un número considerable de restos que pertenecen a recipientes de almacenamiento y preparación de alimentos.

*Regajo del Cura*: (UTM: X=434.316 e Y=4.215.978). El hallazgo de los materiales se ha producido en las faldas de este cerro. Un cerro arrasado por una cantera de arcilla que ha destruido prácticamente la totalidad del yacimiento. No podemos profundizar más debido a tal circunstancia, aunque suponemos que por su altura (345 msnm), no solo dominaría el valle del Guadiel, sino también el sector occidental del entorno, alcanzando el valle del Rumblar y las estribaciones meridionales de Sierra Morena. Destaca la abundante cantidad de cerámicas pintadas, junto a otros tantos de cocina.

*La Calzadilla II*: (UTM: X=434.647 e Y=4.215.319). En una pequeña loma (345 msnm) que va desde el Camino de Garrán hacia el Camino de Baeza en dirección sureste hallamos varios fragmentos de cerámica pintada ibérica. Este yacimiento está relacionado con La Calzadilla. Quizá, además del carácter defensivo, jalando el paso que desde *Castulo* se interna en Sierra Morena, se relaciona con la explotación agrícola de las tierras fértiles de la depresión, en el valle del Guadiel. Desde esta loma se controla visualmente toda la Cañada de Baeza y parte del valle del Guadiel, zonas situadas hacia el suroeste.

*Huerta de Marquina II*: (UTM: X=434.712 e Y=4.213.589). Es un pequeño fortín defensivo de tamaño inferior a la hectárea. Se sitúa a una altura de 330 msnm, en una pequeña loma desde la que se vislumbra todo el valle del Guadiel, así como la posible vía que atravesaría dicho río. Visualmente, hacia el oeste su alcance queda obstaculizado por las elevaciones que lo circundan, aunque tanto al norte como al sur, mantendría contactos con los asentamientos coetáneos de las Piedras del Cardado y el Arroyo Matadero.

*El Migortu*: (UTM: X=433.983 e Y=4.214.135). Al este del término municipal, en la cota más alta del cerro homónimo (384 msnm), documentamos una destacada cantidad de cerámica ibérica (fig. 5). Aunque no avistamos estructuras superficiales, si abundan numerosos restos de pizarra y asperón. Su privilegiada

posición, ocupando una de las cotas más altas de la Depresión Linares-Bailén, le otorga una visión total del territorio circundante, conectando las estribaciones meridionales de la sierra con el río Guadalquivir y actuando, además, como avanzadilla del *oppidum* de El Chorrillo, controlando las cuencas visuales que hacia el norte el asentamiento principal no podía alcanzar. Como apunte histórico, fue en este cerro donde Kromayer y Veith (1922) ubicaron el campamento Asdrúbal durante el transcurso de la batalla de *Baecula*.

*El Regajillo*: (UTM: X= 433.203 e Y=4.212.370). Se trataría de una pequeña *turris* menor de 1 ha., situada al sur del *oppidum* de El Chorrillo. Se eleva sobre una loma amesetada (306 msnm), que posibilita controlar el curso medio-bajo del río Guadiel, así como buena parte de su valle. No se aprecian estructuras emergentes algunas, mientras que entre los materiales aflorantes destacan las formas comunes y pintadas.

*Arroyo Matadero*: (UTM: X=433.094 e Y=4.211.034). Seguramente, sería una pequeña *turris* de 1 ha., destinada al control espacial. Se asienta sobre un pequeño cerro (268 msnm) sobre el que domina buena parte del valle del Guadiel y, en especial, la desembocadura del arroyo, así como el vado que tradicionalmente ha sido empleado para atravesar dicho río Guadiel en la Venta de Don Juan. Destacan las cerámicas pintadas y las formas de grandes contenedores. La importancia del lugar queda reflejada en la ocupación, prácticamente ininterrumpida, desde la Edad del Bronce hasta época romana.

*Suroeste Cañada del Herrero*: (UTM: X=431.532 e Y=4.212.916). En la zona más alta de la mencionada elevación (355 msnm) hallamos este asentamiento defensivo, orientado hacia el *oppidum* de El Chorrillo, del cual distan escasos metros. Su tamaño no supera la hectárea, pero su valor estratégico es considerable al articular los valles del Guadiel y Rumblar. No existen estructuras superficiales reseñables. Por su parte, la cultura material documentada se reduce a fragmentos cerámicos, cuyo repertorio está compuesto de formas pintadas con círculos concéntricos y varios bordes de cocina.

*Huerta de Caballos*: (UTM: X= 431.638 e Y= 4.211.761). Corresponde a un pequeño asentamiento de carácter defensivo, inferior a una hectárea, asentado sobre una loma aterrazada (325 msnm). La cerámica hallada resulta muy pobre, reseñando varios fragmentos pintados, además de otros tantos de cocina y común. En cambio, su localización espacial permite vincular visualmente los asentamientos que controlan las vías del Guadalquivir y el arroyo Matadero al sur, con aquellos que se introducen hacia el interior de la depresión.

*Rosa del Moro*: (UTM: X=430.039 e Y=4.211.185). En la cima de un cerro amesetado (342 msnm) encontramos este yacimiento de clara vocación defensiva, relacionado con los asentamientos que conforman la franja orográfica de la Harina, a los que posibilita su apertura hasta la vega del Guadalquivir. Domina todo el entorno circundante, especialmente el espacio en el que confluyen los valles del Guadiel, al este, el Guadalquivir, al sur y el Rumblar hacia el oeste. Al igual que Cerro Lechuga, asegura los pasos del Guadalquivir y el Cordel de la Vega. En superficie no documentamos estructuras superficiales, aunque sí abundante pizarra.

Respecto a la cerámica, destacamos abundantes fragmentos pintados, entre ellos, un *kalathos*, cerámica de cocina, cerámica gris y grandes contenedores.

*Cerro Lechuga*: (UTM: X=429.614 e Y=4.210.582). Es el asentamiento ibérico más meridional documentado en la localidad. Se posiciona sobre una suave loma (312 msnm) desde donde se divisa toda la vega del Guadalquivir, asegurando tanto el paso que lleva el mismo nombre como el Cordel de la Vega, que uniría los asentamientos de la Depresión Linares-Bailén con los *oppida* de *Iliturgi* y el Castillo de las Huelgas. Entre las muestras recogidas destacamos un asa de ánfora de orejetas, varios galbos de ánfora engobados, una tapadera y un borde de gran contenedor pintado.

*El Estacarón*: (UTM: X=424.838 e Y=4.210.945). Ocupa el sector suroccidental del término, en la intersección de los ríos Rumblar y Guadalquivir. A pesar de no hallarse en una formación especialmente elevada (295 msnm), el hecho de ubicarse próximo a una llanura aluvial permite alcanzar vastas porciones visuales. Su tamaño es inferior a una hectárea y entre los materiales caben destacar cerámicas comunes destinadas al almacenamiento y preparación de alimentos, así como fragmentos de molino muy fracturados y erosionados.

*Hoja de Don Pedro*: (UTM: X=428.722 e Y=4.214.553). En la cota más alta del promontorio en el que se asienta (350 msnm) documentamos este yacimiento, cuyo tamaño se sitúa en torno a 1,5 ha. Posee un carácter eminentemente defensivo, extendiendo su cuenca visual hacia sur y el oeste, donde controla la desembocadura del Rumblar y buena parte de la campiña, alcanzando núcleos como Cazalilla, Jaén, además de la propia *Iliturgi*. Por el contrario, su salida hacia el este y norte queda obstaculizada por las elevaciones que la circundan. Entre los materiales avistados, reseñamos pequeñas jarras pintadas, además de diferentes bordes de gran contenedor. Al igual que sucede en otros recintos, no hemos observado estructuras superficiales, pero si abundantes pizarra y bloques de asperón perfectamente tallados.

*Las Mesas*: (UTM: X=430.171 e Y=4.213.557). Corresponde a una elevación de considerable pendiente (396 msnm), establecida al sur del Cerro de la Harina. Como los distintos asentamientos dispuestos a su alrededor, posee una clara vocación defensiva, destinada a asegurar la salida del *oppidum* hacia el sur. Mantiene, además, contacto visual con La Serrana-Loma de Medina y la Loma de Medina. No hemos documentado restos algunos de estructuras, aunque, sin embargo, el material recogido destacada por su repertorio, compuesto por formas pintadas con decoraciones geométricas y bandas, cerámicas grises, de cocina y grandes contenedores (fig. 6).

*La Majona*: (UTM: X=430.433 e Y=4.213.893). Correspondería seguramente a una pequeña *turris* (406 msnm) situada a escasos 500 m del *oppidum* de La Harina. Espacialmente, parece cumplir la misma función que La Toscana II y Las Mesas, es decir, como avanzadilla territorial. Aunque, en este caso, La Majona permite enlazar al núcleo principal con el sector oriental de la depresión, articulando los *oppida* de la Harina y El Chorrillo. La fuerte ocupación durante el Hierro I y el establecimiento de una cantera de arcilla en plena cumbre nos impide conocer la extensión del asentamiento pero, teniendo en cuenta las escasas cerámicas de este periodo documentadas, pensamos que no debió superar la hectárea.

*Cerro San Cristóbal*: (UTM: X=432.012 e Y=4.217.637). La incontrolada antropización y la pronunciada ocupación romana que experimentó este lugar nos ha impedido profundizar en el análisis de este yacimiento en época prerromana. No obstante, el hallazgo de cerámicas pintadas diseminadas en la cota más alta (417 msnm) nos lleva a teorizar sobre la existencia de un yacimiento con clara vocación defensiva, ya que se posiciona a medio camino de las estribaciones serranas y la vega del Guadalquivir, desde donde divisa numerosos asentamientos, entre ellos, los *oppida* del Cerro de la Harina, El Chorrillo y Carablanca. Además, la proximidad con el supuesto camino que desde *Castulo* llegaría hasta Sierra Morena, refuerza aún más nuestra hipótesis.

### Hallazgos aislados

*La Toscana*: (UTM: X= 428.788 e Y= 4.213.164). Es el asentamiento romano de mayor importancia constatado en Bailén. No obstante, su ocupación previa parece más dudosa, ya que el material adscribible a esta época se reduce a un borde de cerámica estampillada en rosetas, asociada a las tipologías B-II de Ruiz Rodríguez y Nocete Calvo (1981:361) y II del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba) (Camacho *et al.*, 2014:429-431). Se posiciona en una hondonada (360 msnm), jalonada por distintos cerros que en su mayoría están ocupados durante el periodo ibérico: Hacia el oeste se encuentra con la Hoja de Don Pedro; al norte con la Toscana II; mientras que al este limita con la franja encabezada por el Cerro de la Harina, donde se hallan, además de este yacimiento, La Majona, Las Mesas, La Serrana, La Serrana-Loma de Medina y la Loma de Medina.

Tras la descripción somera de todos estos asentamientos, estamos en disposición de llevar a cabo una valoración espacial de los mismos que nos lleva a teorizar sobre formas distintas, aunque no excluyentes, de ocupación del territorio. De forma convencional, hablar de *oppida* en la Edad del Hierro es sinónimo de ciudades articuladoras del territorio y sus recursos, de diferente amplitud y dispuestas en lugares elevados de buenas defensas naturales reforzadas antrópicamente por los grupos humanos que vivían en su interior. Igualmente sucede con el concepto de *Turres Hannibalis*, citado en numerosas ocasiones por las fuentes clásicas, especialmente en los episodios de las Guerras Púnicas y de la Guerra Civil entre Pompeyo y César (Plinio, *Nat. Hist.* II, 181; III, 9; IV, 35; *Bell. Hispan.* 38,3), y concebido tradicionalmente como una estructura fortificada de carácter militar y fronterizo (Berrocal y Moret, 2007:48). Pero, seguramente, habría tantos tipos de ciudades y torres como el mismo número de ellas.

En este caso, las dimensiones de yacimientos como, Cuatro Vientos, Plaza de Armas de Sevilleja, el Castillo de las Huelgas, El Chorrillo o los Cerros de la Harina y Carablanca dejan entrever que, además de *Castulo* o *Iliturgi*, en el área oriental del Alto Guadalquivir existirían otros núcleos poblacionales relacionados con asentamientos de menor entidad como la Casa de la Duquesa, Loma de Medina o Loma de medina-La Serrana que estructurarían el paisaje de forma diferente. De acuerdo

con esto, puede que los centros poblacionales documentados surgieran a partir del siglo IV a.C. como consecuencia del proyecto de expansión territorial iniciado por *Castulo* más allá de su *hinterland* urbano, convirtiéndose en centros secundarios dependientes, tal y como ha sido interpretado el *oppidum* de Giribaile en Vilches (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2001:14; Rueda *et al.*, 2008:475-476). No obstante, cabe también la posibilidad de que estos establecieran entre sí vínculos de dependencia heterárquica, un concepto poco explotado a nivel interpretativo en la Edad del Hierro peninsular y que puede dar mucho juego a la hora de repensar estas sociedades protohistóricas desde la perspectiva de la diversidad (Ruiz Zapatero y Fernández, 2009; Fernández, 2014). Este concepto consiste en una organización cuya forma puede compararse a la de una red en la que diferentes comunidades cooperarían entre ellas, compartiendo territorios y una serie de patrones culturales expresos sin tener una mayor autoridad y poder de decisión que otras (Ugalde y Landázuri, 2016).

La comprensión de este modo de ordenación como propio en el mundo ibero implicaría la asunción de lazos de reciprocidad y conexiones de poder no centralizadas que partirían de criterios superiores de igualdad. Se trata de una idea que permitiría reforzar las interpretaciones alternativas respecto a la cronología y funcionalidad de las *turres*, como la que propone Castro López (2004) para las encontradas en la cuenca media del río Guadalbullón o Arboledas Martínez *et al.* (2014) para el pequeño asentamiento ibero encontrado en el Castillo de Burgalimar de Baños de la Encina. La naturaleza de los materiales y la disposición en el territorio de las torres documentadas en Bailén no evidencia que estas tuvieran como única misión principal la demarcación y defensa de un territorio ante situaciones de peligro, sino la de limitar caminos, zonas de cultivo, minas o fuentes de agua. Asimismo, podrían haber sido creadas como ámbitos polifuncionales dedicados, entre otras cosas, a las tareas de almacenamiento y procesado de los recursos. De ahí que el hallazgo de escorias de hierro o restos de molinos sea tan frecuente a nivel superficial en el entorno que los circunda.

A su vez, los santuarios tendrían un papel determinante como agentes estructuradores del territorio en este modelo. Más allá de la teoría denominada como “*Oppidum*-santuario-red hídrica-vía de comunicación” (Rueda *et al.*, 2008:476), que justifica la configuración de *Castulo* como un territorio político y señala a los centros religiosos de El Collado de los Jardines en Santa Elena y los Altos del Sotillo en Castellar como puntos fronterizos (Ruiz Rodríguez y Molinos, 2007:19-25), es posible que estos espacios fueran entendidos principalmente como lugares de agregación y reunión social. La documentación en las Piedras del Cardado de materiales cerámicos adscribibles por su tipología a los siglos IV y III a.C. (Padilla *et al.*, 2018), el hallazgo de la cabeza de una figurilla humana a modo de exvoto y la existencia de varias cuevas excavadas a media ladera y orientadas al este<sup>1</sup>,

---

1. Dicha orientación motiva que en el equinoccio de primavera y otoño incidan los primeros rayos de sol de forma perpendicular sobre las cuevas, tal y como sucede en otros espacios sagrados asociados a la religiosidad ibera como el santuario de Castellar (Esteban *et al.*, 2014) o el Santuario de la Puerta del Sol del *oppidum* de Puente Tablas en Jaén (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015).

apoyarían su interpretación como espacio sagrado (figs. 7 y 8). Dada su posición, en el curso medio del río Guadiel, es probable que éste actuara más como punto de encuentro que como un medio de separación, articulando un esquema común de valores ontológicos.



Fig. 7.—Cabeza de bronce a la cera pérdida de un posible exvoto hallada en el yacimiento de las Piedras del Cardado. (Ilustración de los autores).

## TIERRA DE RECURSOS Y VÍAS DE COMUNICACIÓN

¿Qué hacen tantos yacimientos diseminados en toda esta área? Y ¿por qué? Estas fueron las primeras preguntas que nos planteamos cuando descubrimos y documentamos todos estos yacimientos. Tal y como ha sido esbozado en el análisis de valoración espacial del apartado anterior pensamos que la respuesta a sendas cuestiones puede encontrarse en la potencialidad económica y estratégica de estas tierras. En primera instancia, tendría que ver con la explotación de los recursos agrícolas del fértil valle del Guadiel, pero sobre todo con el aprovechamiento de los recursos mineros (cobre y plomo-plata) del batolito granítico de Linares. Sabemos por las fuentes que las minas del entorno de *Castulo* fueron intensamente explotadas por las poblaciones ibéricas y, sobre todo, a partir de la llegada de los Bárquidas



Fig. 8.—Covacha de las Piedras del Cardado en la que hemos documentado los materiales reseñados en los párrafos anteriores. (Ilustración de los autores).

a la alta Andalucía (Diodoro, *B. H.*, V, 36. 1; V, 38. 2-3; Plinio, *N.H.*, XXXIII, 96-97). Sin embargo, arqueológicamente, es muy difícil detectar e identificar las fases de explotación ibérica y púnica, seguramente, debido a la continuación de los trabajos extractivos en épocas posteriores y a los escasos restos arqueológicos (Arboledas, 2010).

Por el momento, los únicos restos arqueológicos de este periodo documentados en las explotaciones mineras del distrito de Linares-La Carolina procederían de la mina de Cerro de los Atalayones. Estos hallazgos están en consonancia con la hipótesis planteadas anteriormente en otros trabajos que sostienen la idea de que durante los periodos ibérico y púnico se explotarían, fundamentalmente, las minas más cercanas a *Castulo* y Giribaile, como son las existentes en los términos de Linares (mina de Cerro Hueco, San Ignacio, La Cruz, etc.), Bailén (Cero Atalayones y Matababras) y Vilches (Valdeinfierno o Palazuelos) (Arboledas, 2010, 2011). En este caso, el *oppidum* de *Castulo*, junto a los documentados en el término municipal de Bailén, jugarían un papel fundamental en la explotación de estas minas. Su situación geográfica, en una encrucijada de caminos cerca de las minas de este distrito en las tierras fértiles de los valles del Guadalimar y Guadiel, favorecería su consolidación como los principales nudos comerciales y de comunicación del Alto Guadalquivir. Desde ellos, es posible que se controlara la explotación de las

minas y los suelos agrícolas, se distribuyera el metal obtenido y se planificara el abastecimiento de todo tipo de productos hacia las zonas mineras. Seguramente, la elite aristocrática ibérica sería la única capacitada para controlar tanto la producción del metal (plata, plomo y cobre) y otros productos como la comercialización de los mismos hacia los *oppida* de las campiñas (Puente Tablas, *Ilturgi*, *Obulco/Ipolca*, etc.) y las colonias feno-púnicas y griegas de la costa mediterránea.

En segundo lugar, tradicionalmente, este territorio ha sido un nudo de comunicación o cruce de caminos en el que confluyen diferentes vías naturales como son los ríos Rumblar y Guadiel con el Guadalquivir, y caminos tradicionales que conectaban la meseta peninsular con la Baja Andalucía y la provincia de Granada. Por esta zona pasaría en época ibero romana el camino de Aníbal, la *Vía Augusta* y el camino de *Sisapo-Castulo*, en época medieval/moderna, el camino real de Toledo-Granada o en la actualidad la intersección de la A-4 con la A-44. A lo largo del texto, hemos podido comprobar como entre los siglos IV y III a.C. el panorama paisajístico de la Depresión Linares-Bailén estaría caracterizado por la intensa huella antrópica de las comunidades iberas. Tales núcleos pudieron estar estrechamente conectados a vías o pasos que posibilitasen no solo el contacto entre distintos lugares, sino también las mercancías derivadas del comercio, o las propias materias provenientes del distrito minero.

Como se observa a escala macroespacial en otras regiones del Alto Guadalquivir, como en la Campiña (Ruiz Rodríguez y Molinos, 2007:123-130), las vías de comunicación de la Depresión Linares-Bailén estarían ordenadas en torno a los principales cursos fluviales de la zona. Así, destacamos varios focos en los ríos Guadalquivir, Rumblar y Guadiel, junto a una serie de arroyos, como el Matadero, que confluirían hacia el norte, en el actual término de Bailén, para adentrarse en Sierra Morena y que, en muchos casos, vienen a coincidir con vías pecuarias actuales (fig. 9).

Nuestro recorrido comienza con una de las vías más importantes documentada en época ibérica, es decir, aquella procedente del Bajo Guadalquivir, referenciada por Estrabón (*Geog.* III, 4, 9) e identificada con el Camino o Via de Aníbal, precedente directo de la *Vía Augusta* (Lechuga *et al.*, 2015:212). Al introducirse en los límites de la actual provincia de Jaén, este camino se bifurcaba en dos ramales: uno que transcurría por la Campiña, es decir, por *Ipolca/Obulco* y otro por la vega, a través de la futura *Isturgi* (Corchado, 1963:22), para, según Ruiz Rodríguez y Molinos Molinos (2007:126), concurrir nuevamente en *Ilturgi*.

Llegados a este punto, y a tenor de las evidencias poblacionales avistadas, creemos que tales caminos no volverían a unirse en *Ilturgi*, sino que permanecerían independientes hasta alcanzar el *oppidum* de *Castulo*. No obstante, sí es cierto que vías pecuarias actuales, como el Cordel de la Vega —donde se ubicaría el *oppidum* del Castillo de las Huelgas y estarían orientadas varias *turres* de clara vocación de vigilancia, como el Cerro Lechuga y la Rosa del Moro—, o la Vereda del Camino de Bailén —esta última aún por estudiar en el tramo de Jabalquinto—, pudieron servir de unión de los mencionados pasos como lo hacen en el presente. Por otro lado, tampoco pensamos que se abandone esta ramificación hacia el siglo IV a.C.,

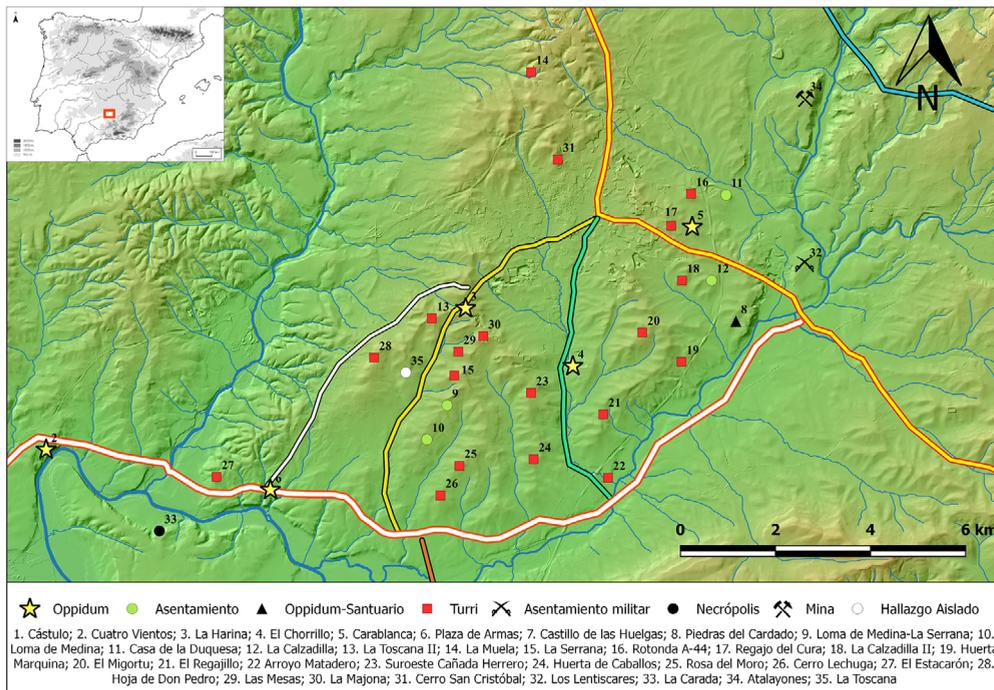


Fig. 9.—Posibles pasos iberos trazados en función de los asentamientos documentados a partir de la elaboración de la Carta Arqueológica del término municipal de Bailén. (Ilustración de los autores).

como proponen otros autores tras el abandono de asentamientos como Los Villares de Andújar (Ruiz Rodríguez y Molinos, 2007:126). En las prospecciones de Bailén se han documentado posibles *oppida*, como El Chorrillo, con presencia de cerámica griega pertenecientes al Grupo de Viena 116. Igualmente, se recuperaron formas áticas de figuras rojas en Plaza de Armas de Sevilleja (Casado, 2001:253). Por su parte, en el Cerro de la Harina y Carablanca avistamos diversas cerámicas estampilladas, similares a las fechadas por Ruiz Rodríguez y Nocete Calvo (1981:355-356) entre mediados del siglo IV a.C. hasta final de la II Guerra Púnica, que podrían ser un indicador indirecto del funcionamiento de la vía en tal periodo (fig. 10).

Nada más introducirse en Bailén, y tras dejar atrás el *oppidum* de Cuatro Vientos (Villanueva de la Reina), en las inmediaciones de Plaza de Armas de Sevilleja, un paso avanzaría hacia el norte. Un tramo resguardado en primera instancia por El Estacarán, que aprovecha su situación en altura para controlar tanto la desembocadura del río Rumblar y su trasvase de aguas al Guadalquivir como la mencionada vía. Su recorrido avanzaría hasta el sitio de Puerta de Arenas, un paraje que merece un estudio aparte, ya que resulta sorprendente la cantidad de núcleos iberorromanos concentrados en tan poco espacio, a lo que hay que añadir su coincidencia con el área en la que Almendral Lucas (2001:61-63) situaría el



Fig. 10.—Panorámica tomada desde La Rosa del Moro. Nótese la amplia cuenca visual de la que dispondría este recinto, contactando con otros asentamientos, además de controlar la mencionada vereda de El Cordel de la Vega. (Ilustración de los autores).

puente romano del Rumblar. Este lugar se abriría al noreste, no sin antes recorrer los sitios de La Hoja de Don Pedro, La Toscana II y el Cerro de la Harina. Desde este *oppidum* el camino podía seguir dos vertientes: o bien continuar hasta Bailén, o bien volver a descender hasta la vía del Guadalquivir, donde una serie de asentamientos como La Majona, Las Mesas, La Serrana, Loma de Medina-La Serrana y Loma de Medina, aparecen alineados formando una línea recta.

Continuando con el paso del Guadalquivir, entre los límites de Bailén y Jabalquinto, éste abandonaría su itinerario por el curso del río para introducirse en la margen derecha del Guadiel. Remontando el río, en las proximidades de la Venta de Don Juan, lugar en el que se flanquearía el Guadiel, existiría una pequeña edificación erigida con la clara premisa de controlar dicho vado que, además, enlazaría esta vía y la del Arroyo Matadero, de forma que se trataría de un lugar de marcado valor estratégico. Siguiendo hacia el norte, el paisaje sigue conformado por las *turres* del Arroyo Matadero, el Regajillo o Huerta de Marquina hasta llegar al *oppidum*-santuario de las Piedras del Cardado. Entre este lugar y Los Lentiscares, sitio en el que se han hallado restos de un posible asentamiento militar (López, 2018), el camino entrelazaría con el procedente de *Castulo*, abriéndose en varias direcciones, tanto a izquierda como a derecha (fig. 11).

Esta nueva vía, que hacia la derecha llegaría hasta *Castulo* a través de Tobaría y por la izquierda llegaría hasta el distrito minero atravesando Bailén, fue asociada



Fig. 11.—Panorámica tomada desde el sector nororiental de las Piedras del Cardado. En esta zona, el camino se introduciría en el interior del actual término de Bailén, aprovechando la suave orografía que presenta el terreno en este tramo. (Ilustración de los autores).

por Corchado Soriano (1963:17) como el itinerario más corto que uniría los *oppida* de *Castulo* y *Oretum*, incluso lo identifica con la vía *Castulo-Sisapo*. Independientemente de que Corchado Soriano tuviese razón o no, de lo que no cabe duda es de la cantidad de núcleos articulados en torno a este paso. No obstante, discrepamos de este autor y proponemos, al igual que hace Villar Lijarcio (2017:31), al camino de Garrán como el paso originario empleado en la antigüedad y no la Cañada Baeza, como éste planteaba. Para fundamentar tal propuesta recurrimos a la existencia de asentamientos ibéricos documentados a uno y otro lado del camino, como La Calzadilla I, La Calzadilla II, el pequeño *oppidum* de Carablanca, El Regajo del Cura, Rotonda A-44 o La Casa de la Duquesa. Además, el propio topónimo de La Calzadilla podría ser una reminiscencia de un camino ya en desuso.

Como hemos señalado, no podemos afirmar si tal paso sería el empleado para comunicar los diferentes *oppida* oretanos distribuidos a uno y otro lado de Sierra Morena oriental. Existen otras propuestas que sostiene que la Vía *Castulo-Sisapo*, en lugar de adentrarse en Bailén por Tobaría, partiría desde *Castulo* atravesando la futura *Ad Aras*, alcanzando el distrito minero por la Vereda de Baños dirección Sierra Morena, donde se dispondrían todas las minas y poblados minero y metalúrgicos, hasta que en Baños de la Encina se adentraría a través de Valdeloshuertos hacia la altiplanicie de Los Escoriales, dirección El Centenillo para cruzar por Navalasno a

la localidad del Hoyo (Arboledas, 2010:124-127). Si bien es cierto, salvo la mina de Los Atalayones, el resto de poblados, minas y fundiciones documentadas se han datado por material de prospección a cronologías que no superan el siglo II a.C.

Llegados a este punto es preciso volver atrás y hacer alusión a la vía del Arroyo Matadero que, como hemos señalado, partiría hacia el noroeste procedente de la vía del Guadalquivir hasta *Castulo*. Partiendo desde la Venta de Don Juan, iría remontando este arroyo y encontrándose a su paso *turres*, como las ya mencionadas Arroyo Matadero, El Regajillo, que se hallarían articuladas en torno a ambas vías, así como Huerta de Caballos y La Cañada del Herrero, muy próximos al *oppidum* de El Chorrillo. Desde aquí, continuaría su recorrido hasta converger con la anterior vía en el actual casco urbano de Bailén (fig. 12).

Llama poderosamente la atención como todas las vías confluyen en el casco urbano de Bailén y desde ahí se introducen por el norte hacia el distrito minero. En esta zona se manifiestan topónimos tan evocadores como el Moredal, que podría guardar relación léxica con *Muradal*, famoso puerto de Despeñaperros que ha unido tradicionalmente a las comunidades provenientes de la Meseta con aquellas del mediodía peninsular. Un ejemplo de esto último se relaciona con el hecho de

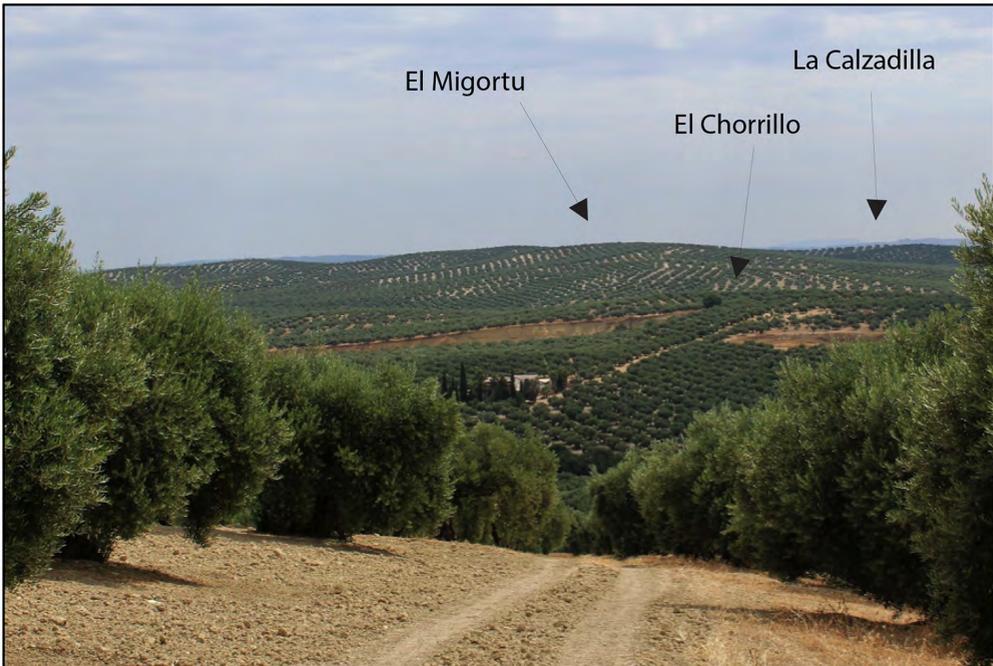


Fig. 12.—Panorámica tomada desde la Cañada del Herrero. Obsérvese como controlaría el paso del arroyo Matadero, además de contactar visualmente con otros asentamientos iberos en dirección septentrional. (Ilustración de los autores).

que en el propio Moredal, al menos desde el siglo XIX, han discurrido carreteras oficiales, como la Antigua Carretera Madrid-Cádiz. Dicho esto, creemos que, una vez todas las vías han confluído en un mismo punto, seguirían los márgenes de la actual JV-5042, bordeando los límites de las elevaciones de La Muela, donde a su paso se encontrarían con asentamientos en alto como el Cerro San Cristóbal y La Muela-El Gallo. Desde el Alto de la Muela hay conexión visual con el Castillo de Burgalimar que, como hemos señalado, es el único vestigio de poblamiento ibérico en el piedemonte e interior de Sierra Morena oriental, a excepción del santuario del Collado de los Jardines en Despeñaperros.

## CONSIDERACIONES FINALES

La prospección sistemática y extensiva llevada a cabo en el término municipal de Bailén con el objetivo de elaborar la Carta Arqueológica, ha propiciado la documentación de un importante patrimonio de época ibérica desconocido hasta el momento y, por tanto, obviado en el análisis de las comunidades que habitaron el Alto Guadalquivir en el I milenio a.C. Hasta el momento, se han catalogado 31 yacimientos de este periodo: 4 *oppida*, un *oppidum*-santuario, 4 asentamientos rurales, 19 *turres*, un asentamiento militar, una mina y un hallazgo aislado.

Como ha quedado claro a lo largo del texto, la disposición espacial del poblamiento ibérico puede cuestionar o matizar las interpretaciones de patrones documentados en otras comarcas del Alto Guadalquivir hasta el momento y a la vez que completar el complejo puzzle de cómo y sobre qué principios se estructuraría el territorio a una escala macroespacial de la alta Andalucía. En este sentido, el hallazgo concentrado de un elevado número de *oppida*, *turres*, santuarios y otros asentamientos de diversa índole permite reflexionar sobre el significado de estos conceptos en la antigüedad y plantear nuevos modelos de organización poblacional basados en lazos de reciprocidad.

Además, no cabe duda de que el territorio de Bailén junto al de las localidades de sus alrededores, han sido y son un nexo de comunicaciones de primer nivel que hasta ahora no se habían analizado en profundidad. Está claro que este territorio jugó un papel esencial de intermediación entre los grandes *oppida* del Guadalimar-Guadalquivir y la regiones mineras y de piedemonte de Sierra Morena, fuente de aprovisionamiento de todo tipo de recursos, sobre todo, metal. Por tanto, este artículo se configura como referente para potenciar el estudio de una región que tradicionalmente ha jugado un papel capital en el desarrollo y evolución de las comunidades humanas del Alto Guadalquivir. No obstante, aún queda mucho camino por recorrer, siendo conscientes de que a medida que la investigación vaya avanzando, irán surgiendo nuevas hipótesis y teorías que validarán o contrastarán nuestras propuestas pero, sobre todo, servirán para reforzar y arrojar luz de una región que en el pasado brillaría con luz propia.

En definitiva, hacer balance de lo expuesto en el transcurso de estas líneas conduce de forma constante a la misma dirección. Más allá de lo que se haya escrito

hasta ahora, la realización de la Carta Arqueológica del término municipal de Bailén ha sido clave para obtener información privilegiada sobre las comunidades que vivieron y transformaron la región del Alto Guadalquivir hace milenios. Este trabajo tan sólo supone una ligera aproximación al potencial arqueológico que reside dentro de ella. Sin duda, se configura como uno de los grandes retos pendientes que merece la pena afrontar tras la finalización de la Carta Arqueológica del municipio de Bailén. Principalmente, porque la puesta en marcha de un proyecto sistemático de investigación puede aportar datos muy interesantes a la aún desconocida Depresión Linares-Bailén. El desarrollo de investigaciones centradas en esta zona ayudarán seguramente a abrir puertas que aporten nuevos datos con los que descifrar un poco más la complejidad inherente a estas sociedades pretéritas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER AUROUX, A. (2008): “La cerámica de tradición púnica (siglos III-I a.C.)”, *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba, eds.), Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 189-200.
- ALMENDRAL LUCAS, J. M.<sup>a</sup> (2002): “Caminos antiguos entre Cástulo y Córdoba”, *Revista de Obras Públicas* 3421, pp. 53-62.
- ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L. (2010): *Minería y metalurgia romana en el Sur de la Península Ibérica: Sierra Morena oriental*, British Archaeological Reports. International Series 2121, Archaeopress, Oxford.
- ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L. (2011): “La minería prerromana y romana en el Alto Guadalquivir”, *V Simposio Internacional sobre Minería y Metalurgia Históricas en el Suroeste Europeo. Homenaje a Claude Domergue (León, 19-21 de Junio de 2008)*, SEDPGYM, La Pobra de Segur, pp. 329-342.
- ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L., ROMÁN PUNZON, J. M., PADILLA FERNÁNDEZ, J. J. y MOYA GARCÍA, S. (2014): “Poblamiento ibérico y romano en Sierra Morena oriental: El castillo de Bungalimar (Baños de la Encina, Jaén)”, *Zephyrus* LXXIII, pp. 171-193.
- BERROCAL RANGEL, L. y MORET, P. (eds.) (2007): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*, Real Academia de la Historia/Casa de Velázquez, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.<sup>a</sup> (1975): *Castulo I*, Acta Arqueológica Hispanica 8, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.<sup>a</sup> (1979): *Castulo II*, Excavaciones Arqueológicas en España 105, Ministerio de Cultura, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.<sup>a</sup> (1985): “La ciudad de Cástulo”, *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas* (A. Beltrán Martínez, ed.), Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 117-156.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.<sup>a</sup>, CONTRERAS DE LA PAZ, R. y URRUELA QUESADA, J. (1984): *Cástulo IV*, Excavaciones Arqueológicas en España 131, Ministerio de Cultura, Madrid.
- CAMACHO CALDERÓN, M., SALDAÑA PUENTES, L. M.<sup>a</sup> y QUESADA SANZ, F. (2014): “Las cerámicas ibéricas con decoración estampillada del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 24, pp. 423-458.
- CASADO MILLÁN, P. J. (2001): *El valle medio y bajo del Rumblar durante la Época Romana. Análisis del poblamiento y captación de recursos. I. El medio y los yacimientos*, Trabajo de investigación de Doctorado, Universidad de Granada.
- CASTRO LÓPEZ, M. (2004): “Una presencia sobre el límite. Torres antiguas en el territorio de Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén)”, *Torres, atalayas y casas fortificadas: explotación y*

- control del territorio en Hispania (fines del siglo III a.C.-siglo I d.C.)* (P. Moret y T. Chapa Brunet, eds.), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, Centro Andaluz de Arqueología Ibérica y Casa de Velázquez, Jaén, pp. 119-132.
- CONTRERAS CORTÉS, F., MORENO ONORATO, A. y CÁMARA SERRANO J. A. (2010): “Los inicios de la minería. La explotación del mineral de cobre”, *La minería y la metalurgia en el Alto Guadalquivir: desde sus orígenes hasta nuestros días* (F. Contreras Cortés y J. Dueñas Molina, dirs.), Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, pp. 43-121.
- CONTRERAS CORTÉS, F., SÁNCHEZ RUIZ, M., CÁMARA SERRANO, J.A., GÓMEZ DEL TORO, E., LIZCANO PRESTEL, R., MORENO ONORATO, A., MOYA GARCÍA, S., NOCETE CALVO, F., PÉREZ BAREAS, C., PREJIGUEIRO SÁNCHEZ, R. y SÁNCHEZ SUSÍ, R. (1993): “Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce en la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Actuaciones en 1991”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991:II*, pp. 289-294.
- CONTRERAS CORTÉS, F., NOCETE CALVO, F. y SÁNCHEZ RUIZ, M. (1987): “Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el Cerro de Plaza de Armas de Sevilla (Espelúy, Jaén)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985:II*, pp. 141-149
- CORCHADO SORIANO, M. (1963): “Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 38, pp. 9-40.
- DOMERGUE, C. (1990): *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'antiquité romaine*, CEFR 127, Ecole Française de Rome, Rome.
- ESTEBAN LÓPEZ, C., RÍSQUEZ CUENCA, C. y RUEDA GALÁN, C. (2014): “Una hierofanía solar en el santuario ibérico de Castellar”, *Archivo Español de Arqueología* 87, pp. 91-107.
- FERNÁNDEZ GÖTZ, M. (2014): *De la familia a la etnia. Protohistoria de la Galia oriental*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- FUMADÓ ORTEGA, I. (2013): “Oppidum. Reflexiones acerca de los usos antiguos y modernos de un término urbano”. *Spal* 22, pp. 173-184.
- GUTIÉRREZ SOLER, L. M.<sup>a</sup> (2002): *El Oppidum de Giribaile*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén.
- KROMAYER, J. Y VEITH, G. (1922): *Schlachten-Atlas zur antiken Kriegsgeschichte.*, Leipzig.
- LECHUGA CHICA, M. A., BELLÓN RUIZ, J. P. y RUEDA GALÁN, C. (2015): “Nuevas propuestas de actuación para el estudio del oppidum de Ilturgi desde la arqueología del territorio”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 17, pp. 211-221.
- LIZCANO PRESTEL, R., NOCETE CALVO, F., PÉREZ BAREAS, C., CONTRERAS CORTÉS, F. y SÁNCHEZ RUIZ, M. (1990): “Prospección arqueológica sistemática en la cuenca alta del río Rumbalar”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987:II*, pp. 51-59.
- LIZCANO PRESTEL, R., NOCETE CALVO, F., PÉREZ BAREAS, C., MOYA GARCÍA, S. y BARRAGÁN CEREZO, M. (1992): “Prospección arqueológica sistemática en la Depresión Linares-Bailén, 1988”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990:II*, pp. 96-98.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, J. J. (2018): “*Urbs in rure*: Nuevos datos sobre el poblamiento romano en el piedemonte de Sierra Morena oriental. Carta arqueológica del término municipal de Bailén (Jaén)”, *@rqueología y Territorio. Revista electrónica del Máster de Arqueología* 15, pp. 123-138.
- MANGAS, J. y MYRO, M.<sup>a</sup> DEL M. (eds.) (2003): *Medio físico y recursos naturales de la Península Ibérica en la antigüedad*, Testimonia Hispaniae Antiqua III, Fundación El Monte, Madrid.
- MARTÍNEZ CARRILLO, A. L. (2016): *Nuevas tecnologías aplicadas al análisis de la cerámica ibérica a torno del Alto Guadalquivir (s.VI a.n.e. s. I d.n.e.)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Jaén.
- MATA, C. y BONET, H. (1992): “La cerámica ibérica: ensayo de tipología”, *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica* 89, pp. 117-173.
- PADILLA, FERNÁNDEZ, J. J., ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L., LÓPEZ MARTÍNEZ, J. J., ROSSI CABRERA, A. y ORTEGA DIEZ, J. C. (2018): “Redefiniendo asentamientos: El

- yacimiento arqueológico de Las Piedras del Cardado (Bailén, Jaén)”, *Locvber* 2, pp. 5-27.
- PEREIRA, J. (1988): “La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación”, *Trabajos de Prehistoria* 45, pp. 143-173.
- PEREIRA, J. (1989): “La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I. Cronología”, *Trabajos de Prehistoria* 46, pp. 149-159.
- PÉREZ BAREAS, C., LIZCANO PRESTEL, R., MOYA GARCÍA, S., CASADO MILLÁN, P., GÓMEZ DEL TORO, E., CÁMARA SERRANO, J. A. y MARTÍNEZ OCAÑA, J. L. (1992): “IIª campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la Depresión Linares- Bailén. Zonas meridional y oriental, 1990”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990:II*, pp. 86-95.
- PLINIO EL VIEJO (1998): *Historia Natural. Libros III-VI*, Biblioteca Clásica Gredos 250 (Traducción y notas: Antonio Fontán Pérez, Ignacio García Arribas, Encarnación del Barrio y María Luisa Arribas), editorial Gredos, Madrid.
- PLINE L'ANCIEN (1983): *Histoire Naturelle. Livre XXXIII* (Texte établi, traduit et commenté par H. Zehnacker), Société d'édition “Les belles lettres” 95, Paris.
- RUEDA GALÁN, C., GARCÍA LUQUE, A., ORTEGA CABEZUDO, M.ª C. y RÍSQUEZ CUENCA, C. (2008): “El ámbito infantil en los espacios de culto de Cástulo (Jaén, España)”. *Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terra: la muerte en la infancia* (F. Gusi Jener, S. Muriel Ortiz y C. Olaria Puyoles, coords), Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, pp. 473-496.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1978): “Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 3, pp. 255-284.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (2008): “Iberos”, *De Iberia a Hispania* (F. García Alonso, coord.), Ed. Ariel, Madrid, pp. 733-844.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS MOLINOS, M. (2007): *Iberos en Jaén*, Servicios de Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., MOLINOS MOLINOS, M., FERNÁNDEZ CASADO, R., PÉREZ GUTIERREZ, M. y RUEDA GALÁN, C. (2015): “El Santuario de la Puerta del Sol”, *Jaén, tierra ibera: 40 años de investigación y transferencia* (A. Ruiz Rodríguez y M. Molinos Molinos, eds.), Servicios de Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén, pp. 93-106.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., MOLINOS MOLINOS, M., GUTIÉRREZ SOLER, L.M.ª y BELLÓN RUIZ, J. P. (2001): “El modelo político del pago en el Alto Guadalquivir (s. IV-III a.n.e.)”, *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània Occidental. Actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret*, Monografies d'Ullastret 2, Girona, pp. 11-22.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. y NOCETE CALVO, F. (1981): “Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 6, pp. 355-383.
- RUIZ ZAPATERO, G. y FERNÁNDEZ GÖTZ, M. (2009): “Triangulare un Kriegerische Gesellschaften in der Eisenzeit des keltischen hispaniens? Auf der Suche nach der vielfalt eisenzeitlicher sozialstrukturen”, *Interpretierte Eisenzeiten 3. Fallstudien, Methoden, Theorie, Tagungsbericht der 3. Linzer Gespräche zur interpretativen eisenzeitarchäologie. Oberösterreichisches* (R. Karl y J. Leskovar, eds.), Landesmuseum, Linz, pp. 99-112.
- UGALDE, M. F. y LANDÁZURI NARVÁEZ, C. (2016): “Sociedades heterárquicas en el Ecuador Preincaico: Estudio diacrónico de organización política caranqui”, *Revista Española de Antropología Americana* 46, pp. 197-218.
- VILLAR LIJARCIO, J. J. (2017): “La villa de Bailén y su castillo medieval en 1839”, *Locvber* 1, pp. 21-47.